



“El filósofo debe ser un hombre anhelante, que escucha toda sugerencia, pero decidido a juzgar por sí mismo. Las apariencias no influirán en él; carecerá de hipótesis favorita; no pertenecerá a escuela alguna; y en cuanto a la doctrina no tendrá maestro. Su primer objetivo es la Verdad. Si a estas cualidades suma la laboriosidad, puede esperar ciertamente descorrer el velo del Templo de la Naturaleza”.

FARADAY

Hay quienes aseguran persistentemente, que sólo se necesita que un hombre sea bueno, abnegado y fraternal para que toda la sabiduría de las edades afluya a él; pero un poco de reflexión mostrará en seguida lo absurdo de semejante afirmación. Por bueno que sea un niño, si quiere aprender a multiplicar, tiene que dedicarse a ello y aprender. Exactamente lo mismo sucede con la capacidad de emplear las facultades Espirituales. Aunque las facultades en sí se manifestarán, indudablemente, a medida que la evolución avanza, sólo puede el hombre aprender a usarlas con confianza y sacar el mejor partido de ellas por medio de un trabajo bien dirigido y un esfuerzo perseverante.

C.W. LEADBEATER

**Fraternidad Rosa-Cruz de Colombia
Rosa-Cruz de Oro**